

Contexto

Revista Anual de Estudios Literarios / Vol. 24 - Nro. 26 - Año 2020
e-ISSN: 2610-7902 / e-Depósito Legal: Me2018000066



Ave (Annie Vásquez) / *Tendedero* / de la serie *De alojamientos* / 2012 / mixta sobre tela / 35 x 35 cm

Psicología poética, de la crisis existencial a la búsqueda transpersonal: un plano general de la poesía de Rafael Cadenas

Poetic psychology, from existential crisis to transpersonal search: a general approach to the poetry of Rafael Cadenas

Psychologie poétique, de la crise existentielle à la recherche transpersonnelle: un plan général de la poésie de Rafael Cadenas

Recibido 22-02-19

Aceptado 21-04-19

Julio César González
Universidad de Los Andes, Facultad de Arte
Mérida, Venezuela
julioinvestigacionser@gmail.com

Resumen: Entendiendo la psicología como una vía para conocer y transformar la psique, podemos afirmar que la obra de Rafael Cadenas es una psicología poética, pues lo estético en su obra es consecuencia de una búsqueda que escapa del ámbito de lo literario: es una búsqueda transpersonal y no, como valdría suponer, una labor estilística. Así, la poesía de Cadenas constituye un estudio de la psiquis, de sus elementos funcionales y disfuncionales, del “yo” como entidad separativa, y de la atención como vehículo que re-une la realidad.

Palabras claves: psicología; poesía; “yo”; crisis existencial; búsqueda transpersonal.

Abstract: Considering psychology as a mean to know and transform the psyche, we can affirm that Rafael Cadenas' oeuvre is a poetic psychology, for the aesthetic inside it is a consequence of a quest that goes beyond the literary sphere; it is a transpersonal quest and not, as it would be acceptable to assume, a stylistic work. Hence, Rafael Cadenas' poetry is a study of the psyche, of its functional and dysfunctional elements, of the “self” as a separatist entity, and of the attention as a vehicle that re-unites reality.

Keywords: psychology; poetry; “self”; existential crisis; transpersonal search.



¿Cómo citar?

González, J. C. (2020). “Psicología poética, de la crisis existencial a la búsqueda transpersonal: un plano general de la poesía de Rafael Cadenas”. *Contexto*, 24(26), pp. 94-101.



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ
TACHIRA VENEZUELA

Résumé: En comprenant la psychologie comme un moyen de connaître et de transformer la psyché, on peut dire que l'œuvre de Rafael Cadenas est une psychologie poétique, car l'esthétique de son travail est le résultat d'une recherche qui échappe au champ littéraire, qui est une recherche transpersonnelle et non, comme on pourrait le supposer, une tâche stylistique. Ainsi, la poésie de Cadenas est une étude de la psyché, de ses éléments fonctionnels et dysfonctionnels, du "moi" en tant qu'entité séparative et de l'attention en tant que vecteur de la réalité.

Mots-clés: psychologie; poésie; "moi"; crise existentielle; recherche transpersonnelle.

Este artículo hace parte de una investigación más amplia. Por ahora, nos proponemos mostrar un "plano general" de la poesía de Rafael Cadenas bajo un eje óptico psicológico. Es esta la razón que explica por qué no nos detenemos en un análisis detallado de su obra (lo que se planteará en un momento posterior), sino que centramos nuestra atención en hacer, siguiendo con la analogía cinematográfica, un "paseo" que va de la crisis existencial a la búsqueda transpersonal.¹

Si bien existen suficientes obras literarias, y artísticas en general, que han sido generadas por sus autores cuando estos padecían alguna forma de crisis existencial, no todas ellas describen el proceso que conduce de la neurosis noógena hacia su liberación.²

Este fenómeno (la crisis existencial como acicate de la búsqueda transpersonal) se da en el ámbito de la psiquis, donde, de acuerdo con Cadenas, también se efectúa la actividad poética:

La poesía tiene que ver con el proceso psíquico. Rilke, refiriéndose a alguien, decía: no trabaja en la literatura sino en sí mismo. Quería diferenciar; pero al escribir siempre se toca la psique [...] la poesía implica ese trabajar en sí mismo (Entrevistas, p. 81).

1. Con búsqueda transpersonal nos referimos a lo que el poeta denomina "investigación sobre el vivir" y que tiende a la experimentación de ámbitos existenciales no dominados por la personalidad y su centro de referencia esencial, esto es, el "yo". Esto no indica una negación de lo personal, supone más bien dimensionar lo universal en lo particular, lo transpersonal en lo personal, pues lo extraordinario es lo ordinario, "pero a otra luz".

2. La neurosis noógena, a diferencia de la neurosis psicógena, que surge por problemas propiamente psíquicos, o de la neurosis somatógena, en la que intervienen elementos fisiopatológicos del sistema nervioso, aparece por problemas existenciales. En algunos casos, incluso, la frustración de sentido no llega a constituir neurosis en su aspecto psicopatológico, sino que comporta un elemento de tensión necesario para propiciar lo que Frankl denomina "voluntad de sentido", que, en lugar de la "voluntad de placer" propuesta por Freud, y de "la voluntad de poder" defendida por Adler, constituiría el fundamento motivacional de la conducta humana.

José Balza refiere someramente este hecho, lo ubica biográficamente, y precisa el detonante que impulsa al poeta a esta exploración, así como al intento de hallar una solución a la crisis existencial:

Hondas razones psíquicas lo apartaron gradualmente de la turbulencia política y lo comprometieron en un exigente proceso de introspección: de la espontánea relación comunitaria al problema del yo [...]. La angustia será una vía para advertir la infidelidad del sí mismo y para tratar de revelar el esplendor del presente ("Estudio introductorio", p. 9).

Y Cadenas mismo, cuando se le ha preguntado por las razones de su desvinculación de la actividad política tras el exilio en Trinidad, afirma que esto se debió a "una crisis de tipo personal. El estallido de una neurosis agazapada. Uno de esos periodos en que uno se viene abajo. Estuve en tratamiento. Tomaba muchas pastillas" (Entrevistas, p. 241).

Por su parte, Rowena Hill acierta cuando afirma que, en Los cuadernos del destierro, existe una obsesión del poeta con su propia identidad, drama que lo conduce a una existencia fundada en la duda. También atina en su visión psicológica sobre poemas como "Certamen", "Fracaso" y "Derrota", en los que "la crisis de confianza —de creencia— en sí mismo se acentúa, [...] los textos manifiestan una preocupación total con su propia vida interior, y con sus defectos e infelicidades" (p. 118-119).

Luego de estos textos de la época de Falsas maniobras, Hill sostiene que la referencia de los poemas de Intemperie sigue siendo el mismo Cadenas y su duda, sólo que ha hecho entrada un nuevo elemento psíquico: la aceptación, lo cual se traduce formalmente en "un lenguaje depurado y exacto" (p. 122).

En este sentido, relacionamos la psicología con la obra poética de Rafael Cadenas, pues ésta es una aproximación a la psiquis, a sus elementos funcionales y disfuncionales, al "yo" como entidad separativa, y a la atención como vehículo que re-une la realidad³. Balza llama a este último hecho: "la vibrante atención de Rafael Cadenas al presente, a la vida total" (p. 7).

3. No obstante, se hace necesarioplantear una distinción muy general entre psicología académica y psicología no convencional. La primera se ubica en el campo de la ciencia y utiliza sus métodos; el método de investigación de la segunda es el conocimiento directo o atención. El budismo forma parte de la psicología no convencional. Th.Clear y aclara que "[a] fin de beneficiarse de lo que hay de útil en las enseñanzas orientales, deben ser reducidas a su esencia y debe permitirse que se desarrollen en su nuevo entorno. Lo que es necesario es la semilla psicológica primordial, no la cáscara cultural temporal" (El secreto de la flor de oro, EDAF, 1998, p.199).

Esto da origen a dos tipos de poemas: uno da cuenta del “yo”⁴ y sus formas de obstaculizar la vivencia de lo real (poesía autorreferencial), el otro testimonia el hallazgo primordial (poesía contemplativa). El libro paradigmático que reúne los poemas del primer tipo es *Falsas maniobras* (1966), y el que agrupa a los del segundo tipo, *Gestiones* (1992)⁵. Esto es, la frustración existencial que se concreta en el primer libro será el motor que incitará una búsqueda de orden transpersonal que se acendrará en el segundo. No obstante, esta evolución no se desarrolla en total línea recta, para usar palabras del mismo poeta. Y en efecto, más que una progresión, este proceso dibuja un zigzag con regresos, caídas, pausas y nuevos resurgimientos y avances.

Luis Miguel Isava observa que estas dos formas de hacer poesía en Cadenas constituyen la pista que puede explicar su poética:

Hay un hilo conductor, un trazo que unifica esta obra a lo largo de todas sus manifestaciones y que permite en efecto su estudio y seguimiento detallado: el intento por salir del laberinto del yo [...] para admirar al mundo (p. 12).

La doble manera que posee el poeta para presentarse ante el lector es interpretada por Hill como “una mezcla de plenitud y disociación” (p. 117). Mientras que Cadenas aclara la intención última de su poética en *Memorial*: “Sé que si no llego a ser nadie habré perdido la vida” (*Obra entera*, p. 249). O de forma abierta, cuando en *Realidad y literatura*, y mientras comenta una conocida carta de Keats, afirma: “[el poeta] es algo que no es, que no tiene yo” (*Obra entera*, p. 471).

Ahora bien, esta aparente disociación, al tiempo que el anhelo vehemente de ser “nadie”, debe ser explicada. Así, debemos tener en cuenta que nuestro autor, además de su acercamiento al existencialismo y a la psicología profunda, ha estudiado con provecho las filosofías orientales. Así lo afirma Cadenas:

Desde hace mucho tiempo, tal vez a partir del 60, comencé a interesarme en planteamientos que están fuera de la literatura. Desde entonces data mi acercamiento a Jung, a los maestros Zen, a Krishnamurti, que nada tiene que ver con la teosofía, a pensadores como Heidegger. Yo creo que todos ellos tienen influencia en lo que escribo —que no me apresuro a llamar poesía—” (*Entrevistas*, p. 64).

4. El “yo” al que hacemos referencia no es el elemento psíquico descrito por la psicología académica y que legítimamente es un ámbito con el que contamos, aquí nos referimos al “yo” estudiado por las psicologías tradicionales orientales y que podríamos denominar “yo egótico”, esto es, una condición egocéntrica incapaz de advertir como real lo que no esté dentro de su rango de acción personal.

5. Aunque hasta el momento no hemos tenido acceso a los dos últimos poemarios de Cadenas: *Sobre abierto* (2012) y *Sobre Basho y otros asuntos* (2016), hemos leído algunos poemas sueltos de ambos libros alojados en sitios web, y hasta donde alcanza nuestra apreciación, la hipótesis formulada en este artículo se confirma.

Y es que la consciencia de “ser hacia la muerte” (es causa, en no pocos artistas, de frustración existencial), no es prerrogativa de Heidegger: también es ésta una patencia del budismo; así, las dos primeras verdades a que llegó el Buda son existencialistas, y de hecho, Elías Capriles afirma, con respecto a la primera verdad, que “la vida es [...] falta de plenitud, insatisfacción, incomodidad, frustración y recurrente dolor y sufrimiento” (*Budismo y Dzogchen*, p. 12).

De un modo muy general, este estado es un error perceptivo que nos lleva a sentirnos separados, carentes y exiliados: “En términos del mahayana, podría decirse que este error implica que lo incondicionado [...], que constituye la verdadera naturaleza de toda la realidad, es ocultado por lo condicionado [...], que se transforma en el principio rector de la vida humana” (Capriles, *Budismo y Dzogchen*, p. 22). En este sentido, el humano se ve arrastrado fatalmente por un deseo de fondo que no siente ni en el mundo fenoménico ni en el eidético su satisfacción. Y ésta constituiría la segunda verdad, es decir, una sed de existencia —según el mismo autor— que sería la causa de la insatisfacción que caracteriza a la primera verdad y a la condición humana.

En otro lugar, Capriles afirma que este error está caracterizado por 1) crear una falsa dualidad sujeto-objeto; 2) abstraer del continuo de sensaciones percibidas otra dualidad ilusoria: figura-fondo, privilegiando la primera sobre la segunda al considerar que aquella es autoexistente; 3) imaginar, nuevamente de forma dual, que existen pensamientos verdaderos y pensamientos falsos (*Estética primordial y arte visionario*).

De este modo, lo que tomamos por disociación en la poesía de Cadenas, son en realidad dos momentos de su expresividad poética, uno existencialista y otro metaexistencialista; uno que refiere las complejidades del yo (esa entidad condicionada y falsamente autoexistente que se ha erigido como nuestra identidad) y otro que muestra lo que va ocurriendo cuando el “yo” se va diluyendo, esto es, cuando lo incondicionado se devela espontáneamente, cuando somos “nadie”.

Cadenas lo afirma de este modo:

Creo que todas las vías negativas tienen que ver con esta posibilidad [...] un callar de la cultura, para que nazca lo prístino [...]. Desde Nagarjuna hasta Krishnamurti, desde Eckhart hasta Molinos. Aquellos hablan de vacío o ausencia de pensamientos, éstos de alma o suspensión de facultades, pero apuntan a restablecer contacto con una fuente que no es personal (*Entrevistas*, p. 44)

De esta manera, y concretamente, los efectos formales de esta evolución psicológica que buscamos describir en la obra de Cadenas son dos: 1) un progresivo adelgazamiento de la escritura (las figuras retóricas van desapareciendo progresivamente), que va desde la abigarrada prosa de *Los cuadernos del destierro (Obra entera)*, hasta el poema sencillo, marginal, simple y cotidiano de *Gestiones (Obra entera)*, y 2) la progresión de la marca personal “yo” a otros deícticos que lo aluden de forma indirecta:

¿Quién es ese que dice yo

usándote

y después te deja solo?

No eres tú,

tú en el fondo no dices nada.

Él es sólo alguien que te ha quitado la silla [...] (*Obra entera*, p. 415).

Pero sigamos con los ejemplos.

Si hojemos la obra entera de Cadenas desde *Los cuadernos...* hasta *Gestiones*, podremos observar, en la forma plástica que bosqueja, una gradual ganancia de espacios en blanco. Esa impresión, que de entrada podría parecer ingenua, marca de hecho lo que hemos afirmado en el párrafo anterior: la escritura de nuestro poeta se adelgaza en la medida en que su psicología se va acendrando.

Lo mismo sucede con el deíctico “yo”, que encabeza *Los cuadernos*: “Yo pertenecía a un pueblo de grandes comedores de serpientes, sensuales, vehementes [...]”, éste asoma, lo hemos contado superficialmente, más de veinte veces. En la segunda edición (en la *Obra entera* se encuentra reformado) hay un poema febril en que aparece en siete oportunidades:

Yo nunca supe si fui escogido para trasladar revelaciones.

Yo nunca estuve seguro de mi cuerpo.

Yo jamás pude precisar si tenía una historia.

Yo ignoraba todo lo concerniente a mí y a mis ancestros.

Yo nunca creí que mis ojos, orejas, piel, nariz, movimientos, gustos, dilecciones, aversiones, me pertenecieran enteramente [...] (*Obra entera*, p. 22).

Así, en la medida en que Rafael Cadenas va ganando atención, que cobra espacio interior y vivencia la realidad, que viaja de la angustia a la contemplación, de la crisis existencial a la búsqueda transpersonal, en esa misma medida su obra se va haciendo más sencilla, cotidiana, atenta e impersonal, como en el poema “Atención” de *Gestiones*:

Percibir
afuera,
adentro,
en vaivén,
volverse registrador
—como si un desconocido
nos hubiera encargado
un informe—
es vivir
de amanuense asombrado (*Obra entera*, p. 410).

Siguiendo esta misma dirección, en el análisis de Víctor Bravo, la ética y la estética en la obra de Cadenas no están separadas. Esta ética es un asunto interno y autorreflexivo en el cual el yo “es un ser carente” (p. 109), un actor que, aunque Bravo no lo diga, se refiere a la persona junguiana. Así, la obra del poeta sería para el crítico “el testimonio poético del despojamiento del Yo” (p. 109).

Por su parte, la estética, dice Bravo siguiendo a Lukács, es la ética del escritor. Luego, la de Cadenas sería una estética del despojamiento, de la purificación *logoica* que conduce al silencio, al “sentido final de la redención del ser en un ámbito donde lo estético se convierte en experiencia profunda de la espiritualidad” (p. 113).

A su vez, Hill asegura que *Memorial* es un libro de transición que da paso al “lenguaje descarnado y preciso en extremo” (p. 125) de *Amante* y *Gestiones*.

El veredicto del jurado del premio García Lorca que otorgó el Ayuntamiento de Andalucía al poeta Cadenas en el año 2015, nos servirá para rematar, como indica Esperanza Codina: “Se trata de una poesía deliberadamente marginal y muy callada” (p. 1).

REFERENCIAS

- Balza, José. Estudio introductorio. Cadenas, *Obra entera*, pp.7-13.
- Bravo, Víctor. “Ética y estética en Rafael Cadenas”. *Actual Investigación*, vol. 1, n.º 42, 2010, pp.107-113.
- Cadenas, Rafael. *Los cuadernos del destierro*. Fundarte, 1979.
- Cadenas, Rafael. *Entrevistas*. Compilación del autor. Ediciones La Oruga Luminosa, 2000.
- Cadenas, Rafael. *Obra entera*. Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Capriles, Elías. *Budismo y Dzogchen*. Ediciones La Llave, 1999.
- Capriles, Elías. *Estética primordial y arte visionario*. Ediciones La Llave, 2000.
- Codina, Esperanza. “El venezolano Rafael Cadenas, XII premio de poesía García Lorca”.
El País, 13 oct. 2015, p. 1,
https://elpais.com/cultura/2015/10/13/actualidad/1444734051_347161.html.
Recuperado: 26 ago. 2017.
- Frankl, Viktor. *Psicoanálisis y existencialismo*. Fondo de Cultura Económica, 1978.
- Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*. Trotta, 2009.
- Hill, Rowena. “Traducir a Cadenas”. *Actual Investigación*, vol. 1, n.º 42, 2010, pp. 115-131.
- Isava, Luis Miguel. *Voz de amante: Estudio sobre la poesía de Rafael Cadenas*. Caracas:
Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1990.